

Y después de la visita del Papa... *¿Qué?*

Dr. Adolfo Ham

Por fin se produjo el milagro: la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba durante los días 21 al 25 de enero! Ya han pasado algunos días, y ya ha pasado también su fascinación. ¿Qué quedará como resultado permanente para las iglesias cubanas y para el país? ¿Cuál ha sido el significado duradero de este viaje apostólico? Podemos señalar de entrada que se dio el milagro, creo inédito en otras visitas, de que sirviera al mismo tiempo a todas las partes interesadas, a saber, a la iglesia católica-romana y al gobierno de Castro y al partido comunista cubano. El mismo Papa se encargó de indicar la importancia de su visita en una audiencia general en el Vaticano el 28 de enero: "la visita adquiere un valor simbólico notable a causa de la posición singular que Cuba ha ocupado en la historia mundial de este siglo".

Por otra parte, las declaraciones del Jefe de Estado Fidel Castro, antes y después de la visita, insisten en el carácter positivo y valioso de la misma. En una comparecencia por la televisión nacional el 16 de enero, el presidente Castro alabó la "honradez y sinceridad" del Papa, su oposición al bloqueo de Estados Unidos



Juan Pablo II y Fidel Castro.

contra Cuba, su posición condenatoria a los países desarrollados como responsables del empobrecimiento de los países del Tercer Mundo debido a su deuda externa, y señaló que algunas personas "subestiman su inteligencia, su carácter y su pensamiento". El Papa, señaló Castro, "es un hombre culto y talentoso que se ha ganado su lugar en la historia de esta época", y en vez de ello lo han visto sólo como "un ángel exterminador de socialismos, comunismos y revoluciones".

En otra comparecencia por la televisión el 2 de febrero, después de la visita papal, enfatizó que "la visita fué un éxito", y que la misma fue cubierta por 2478 periodistas representando a 58 países. El Presidente Castro refirió que alrededor de la visita hubo tres intereses: el ecumenismo, las posiciones sociales expresadas por el Sínodo de Obispos de las Américas en el Vaticano de diciembre pasado, "y el mensaje social del Papa", que Castro conceptuó como progresista.

Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba

¿Qué dijo Juan Pablo II, cuál fue su mensaje y cuáles sus implicaciones socio-políticas?

Dos de las frases más importantes, dichas ya en el aeropuerto a su llegada, que iban a signar todo su discurso posterior, fueron: "Ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y nacional" -con lo cual comienza muy pertinentemente afirmando el derecho a la autodeterminación de Cuba frente a toda injerencia extranjera- y "que Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba", condenando todo bloqueo interior o externo.

Esta segunda idea la reiteró el día 25 de enero en la Plaza de la Revolución, cuando afirmó: "Cuba tiene una alma cristiana y eso le ha llevado a tener una vocación universal. Llamada a vencer el aislamiento, ha de abrirse al mundo y el mundo debe

acercarse a Cuba, a su pueblo, a sus hijos que son sin duda su mayor riqueza".

Vivir libremente la fe

¿Cuáles fueron sus alusiones a la situación política y social cubana? El día 22 en Santa Clara, que fue dedicado a la familia, se refirió a las dificultades que amenazaban la estabilidad familiar, y señaló que éstas, junto con ciertas medidas laborales o de otro género, "han provocado un problema que se arrastra en Cuba desde hace años, la separación forzosa de las familias dentro del país y la emigración que ha desgarrado a familias enteras y ha sembrado dolor en una parte considerable de la población".

Otra importante referencia a la situación de la familia fueron sus palabras sobre "experiencias no siempre aceptadas y a veces traumáticas" como "la separación de los hijos y la sustitución del papel de los padres a causa de los estudios que se realizan lejos del hogar en la edad de la adolescencia, en situaciones que dan por triste resultado la proliferación de la promiscuidad, el empobrecimiento ético, la vulgaridad, las relaciones prematrimoniales a temprana edad y el recurso fácil al aborto". Según Juan Pablo II, la consecuencia de todo esto "deja huellas profundas y negativas en la juventud, que está llamada a encarnar los valores morales auténticos para la consolidación de una sociedad mejor".

El discurso papal del día 23, en Camagüey, que fué dedicado a la juventud, condenó el relativismo moral y la falta de identidad que sufren tantos jóvenes "víctimas de esquemas culturales vacíos de sentido o de algún tipo de ideología que no ofrece normas morales altas y precisas. Este relativismo moral genera egoísmo, división, marginación, discriminación, miedo y desconfianza hacia los otros. Más aún, cuando el joven vive a su forma idealiza lo extranjero, se deja seducir por el materialismo desenfrenado, pierde las propias raíces y anhela evasión". También condenó el divorcio y el amor libre.

En Santiago de Cuba, el sábado 24, Juan Pablo dedicó su mensaje a los laicos, quienes, apuntó, "tienen el deber y el derecho de participar en el debate público en igualdad de oportunidades y en actitud de diálogo y reconciliación". Añadió que "el bien de una nación debe ser fomentado y procurado por los propios ciudadanos a través de medios pacíficos y graduales. De este modo, cada persona, gozando de la libertad de expresión, capacidad de iniciativa y de propuesta en el seno de la sociedad civil y de la adecuada libertad de asociación, podrá colaborar eficazmente en la búsqueda del bien común".

El último día de su visita, el domingo 25 y en la Plaza de la Revolución José Martí, frente al Jefe de Estado que asistió, el Papa dijo que "un Estado moderno no puede hacer del ateísmo o de la religión uno de sus ordenamientos políticos. El Estado, lejos de todo fanatismo o secularismo extremo, debe promover un clima social y una legislación adecuada que permita a cada persona y a cada confesión religiosa vivir libremente su fe, expresarla en los ámbitos de la vida pública y contar con los medios y espacios suficientes para aportar a la vida nacional sus riquezas espirituales, morales y cívicas".

Como se puede apreciar, las declaraciones del Papa fueron moderadas e incitadoras de un clima de diálogo y de reconciliación nacional: palabras aplicables a los cubanos de dentro y de fuera que persiguen planes violentos, y en contra de la política de confrontación y bloqueo de los diferentes gobiernos de los Estados Unidos. Las críticas expresadas por Juan Pablo II recogían muchas de las críticas hechas por diversos sectores de la población.

En realidad, la censura política más fuerte procedió de Monseñor Pedro Meurice, en sus palabras de bienvenida a Juan Pablo II a la diócesis de Santiago de Cuba, evento en el que se encontraba presente el vicepresidente del Consejo de Estado, Gral. Raúl Castro. Sin embargo, analistas locales estiman que esto

era esperado y formaba parte de las reglas del juego aceptadas por todos. El gobierno podría probar que había libertad para expresar una oposición abierta al régimen, con lo cual se cumplían, alrededor de la visita papal, unos cuantos de los requisitos de cambios políticos esperados por la Comunidad Europea para un reconocimiento más pleno del gobierno cubano.

Significación ecuménica de la visita

En cuanto a la significación ecuménica de la visita, considero que, por el mismo hecho de haberse enmarcado dentro del "Octavario de Oración por la Unidad", el Papa debió y pudo ser más explícito en estimular la causa ecuménica en Cuba. En cambio, en sus discursos y homilias siempre se refirió a la iglesia como si la iglesia católica-romana fuera la única iglesia en Cuba.

Sin embargo, aunque de manera menos pública, ese mismo y ocupadísimo domingo 25 tuvo lugar el encuentro del Papa con representantes de las denominaciones protestantes cubanas y de la comunidad judía. Después de saludar a cada uno de los presentes, entregó un mensaje al Presidente del Consejo de Iglesias de Cuba, Ven P. Odén Marichal, donde entre otras cosas exponía su interés en compartir con las demás iglesias cristianas cubanas "los afanes por la restauración de la unidad entre todos los cristianos y estrechar la colaboración para el progreso integral del pueblo cubano teniendo en cuenta los valores espirituales y trascendentes de la fe".

En ese mensaje también señalaría su voluntad de afirmar "el irrevocable compromiso de la iglesia de no cejar en su aspiración a la plena unidad de los discípulos de Cristo". Esa aspiración a la unidad, reza el documento, "no debe faltar en ningún rincón de la iglesia, cualquiera sea la situación sociológica en la que se encuentre". Las relaciones entre todos los que comparten su fe en Dios, señala el mensaje, deben ser siempre fraternas. "Ninguna con-

El Presidente Castro refirió que alrededor de la visita hubo tres intereses: el ecumenismo, las posiciones sociales expresadas por el Sínodo de Obispos de las Américas en el Vaticano de diciembre pasado, "y el mensaje social del Papa", que Castro conceptuó como progresista.

tingencia histórica, ni condicionamiento ideológico o cultural deberían entorpecer esas relaciones, cuyo centro y fin ha de ser únicamente el servicio a la unidad querida por Jesucristo", concluye.

Este documento da al menos el impulso necesario para romper con el estancamiento de más de dos décadas en las relaciones ecuménicas entre la iglesia católica-romana cubana y las demás iglesias protestantes del país.

Evaluación crítica final

Está claro que la importancia de ésta visita no se reduce al breve período de cinco días que duró la misma. Ella supone, por el contrario, un grado de conversaciones tenidas entre el Estado y la Iglesia, en el que se han discutido aquellas reivindicaciones que la iglesia católica le exige al gobierno cubano. Naturalmente que desconocemos el contenido de estas conversaciones, pero suponemos que incluyen la demanda de más espacio para el trabajo de la iglesia, mayor acceso a los medios masivos de comunicación, la provisión de educación religiosa al menos a los niños procedentes de familias cristianas,

permiso para introducir del extranjero sacerdotes y religiosas, el indulto a los presos políticos y la introducción de cambios políticos que garanticen una participación más democrática de todos los sectores de la población.

Se ignora cuántas de estas peticiones serán contestadas afirmativamente, pero por lo pronto ya se ha empezado a producir las excarcelaciones de todos los presos políticos que aparecían en una lista entregada a Fidel Castro por el Canciller del Vaticano.

En un reciente y perspicaz artículo, Frei Beto señala algunos desafíos de la visita para la Revolución y el Gobierno, con los cuales coincido a *grosso modo*. En primer lugar, que la presencia masiva del pueblo en las misas -bien que haya sido "recomendada" por el mismo gobierno- muestra "un despertar del sentimiento religioso como manifestación colectiva". En segundo lugar, parecería que "la cuestión religiosa pasa a ser un desafío de principio para la revolución y no una simple esfera que basta con administrar". Coincido asimismo con que el diálogo entre la revolución y las iglesias se convierte ahora en "exigencia para la consolidación de la unidad nacional". También adhiero a su posición respecto del desafío de evitar que el Estado se convierta en "rehén de una iglesia, ya que Cuba no es predominantemente católica". Por último, me parece válido señalar que, como secuela de esta visita papal, se nos plantea tanto el desafío de "crear espacios de debate crítico al interior de la revolución", como de "asumir la espiritualidad como valor revolucionario", y la necesidad de incorporar también una mística revolucionaria a nuestra práctica cotidiana.

Dr. Adolfo Ham

Pastor Presbiteriano y profesor en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba.

Publicado en la Revista Signos de Vida, nº 7.